Sin embargo, con cambiar las razas poco habría de conseguirse si antes no se resuelve el problema de la alimentación. Urge modificar nuestro tradicional sistema de pastoreo, darle cada día mayor importancia al cebamiento a pesebre y, sobre todo, tener siempre una reserva invernal, en silos, heniles y graneros. Nuestra masa pecuaria no puede aumentarse contando solo con nuestros pastos. Hace falta que una parte de la agricultura se destine a la producción forrajera. En caso contrario, la producción no solo no aumentará sino que se irá reduciendo a medida que se mejoran los métodos agrícolas. O producir más forrajes y cambiar la raza y los métodos, o presenciar impasibles el alza del precio de la carne.

No queremos decir con ello que no tengan importancia otros problemas en el abastecimiento, sino que el primero a resolver tiene que ser el de la producción. Hace falta una red de frigoríficos en las zonas productoras, para embalsar las carnes de cosecha y evitar las pérdidas del transporte. Hay que mejorar los medios de acarreo de carnes a los mercados de consumo, por ferrocarril o carretera. Hay que restringir o suprimir el comercio intermediario mediante la organización cooperativas. Y hay que industrializar todos los despojos, dando nacimiento a industrias derivadas, de margarinas, colas, opoterapia, resinas espumadas, glicerinas, cauchotado del pelo, albúminas, etc

La mejora de los abastecimientos tiene, pues, que ser la resultante de dos fuerzas: producción y distribución.